



GUÍA DE FILOSOFÍA TERCERO MEDIO. PRIORIZACIÓN CURRICULAR

(COMPILACIÓN DE LA PROFESORA NÉLIDA GODOY, CAUQUENES)

OBJETIVOS PRIORIZADOS

NIVEL 1: OA1 Describir las características del quehacer filosófico, considerando el problema de su origen y sentido, e identificando algunas de sus grandes preguntas y temas.

OA HABILIDADES: OAa Formular preguntas significativas- OAb Analizar y fundamentar.

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

Estas actividades pretenden que ustedes conozcan las principales características del quehacer filosófico: qué es y qué implica filosofar. Nos preguntaremos: ¿Todas las personas pueden filosofar?, ¿Qué se necesita para filosofar? ¿Cómo piensan y qué se han preguntado los filósofos? ¿Cómo nos ayuda la filosofía a pensar?



Sanzio, R. La escuela de Atenas (1509-1511) Museos Vaticanos

- ❖ Rafael Sanzio retrató a los principales filósofos, científicos y matemáticos de la Antigüedad griega. En el centro están Platón y Aristóteles, considerados fundadores de la filosofía occidental. Describe la actitud de los filósofos, el lugar en que se encuentran y responde: ¿qué idea sobre la filosofía se comunica en esta obra?



❖ Lea el siguiente extracto

¿Qué significa todo esto?

“Este libro es una breve introducción a la filosofía para gente que no sabe nada acerca del tema. La gente ordinariamente estudia filosofía cuando va a la universidad y, supongo, la mayoría de los lectores de este libro tendrá la edad de estudiantes universitarios o serán mayores. Pero eso no tiene nada que ver con la naturaleza del tema y yo estaría muy contento si el libro fuera también de interés para estudiantes inteligentes de preparatoria con gusto por las ideas abstractas y los argumentos teóricos, en caso de que alguno de ellos lo leyera.

Con frecuencia, nuestras capacidades analíticas están altamente desarrolladas antes de que hayamos aprendido mucho acerca del mundo y, alrededor de la edad de catorce años, muchas personas empiezan a pensar por sí mismas acerca de problemas filosóficos, acerca de lo que realmente existe, de si podemos saber algo, de si hay algo que sea realmente bueno o malo, de si nuestras vidas tienen significado, de si la muerte es el final. Se ha escrito sobre estos problemas por miles de años, pero la materia prima filosófica proviene directamente del mundo y de nuestra relación con él, no de los escritos del pasado. Esa es la razón por la cual tales problemas surgen una y otra vez en la cabeza de personas que no han leído acerca de ellos.

Este libro es una introducción directa a nueve problemas filosóficos, cada uno de los cuales puede ser entendido por sí mismo, sin referencia a la historia del pensamiento. No discutiré los grandes escritos filosóficos del pasado o el trasfondo cultural de esos escritos. El centro de la filosofía descansa en ciertas cuestiones que la mente humana reflexiva encuentra naturalmente enigmáticas y la mejor manera de empezar el estudio de la filosofía es pensar directamente sobre ellas. Una vez que uno haya hecho eso, se encontrará en una mejor posición para apreciar el trabajo de otros que han tratado de resolver los mismos problemas.

La filosofía es diferente de la ciencia y de las matemáticas. A diferencia de la ciencia, no descansa en experimentos u observación. Y, a diferencia de las matemáticas, no tiene métodos de prueba formales. La filosofía se hace simplemente haciendo preguntas, argumentando, poniendo a prueba ideas, pensando posibles argumentos en contra de ellas y preguntando cómo es que nuestros conceptos realmente funcionan.

El principal interés de la filosofía es analizar y entender ideas muy comunes que usamos todos los días sin pensar sobre ellas. Un historiador podría preguntar qué sucedió en algún momento en el pasado, pero un filósofo preguntará: “¿qué es el tiempo?” Un matemático podría investigar las relaciones entre los números, pero un filósofo se preguntará: “¿qué es un número?” Un físico preguntará de qué están hechos los átomos o qué explica la gravedad, pero un filósofo preguntará cómo podemos saber que hay algo fuera de nuestras mentes. Un psicólogo podría investigar cómo un niño aprende un lenguaje, pero un filósofo preguntará: “¿qué hace que una palabra signifique algo?” Cualquiera puede preguntarse si es bueno entrar a hurtadillas a ver una película sin pagar, pero un filósofo se preguntará: “¿qué hace a una acción buena o mala?”

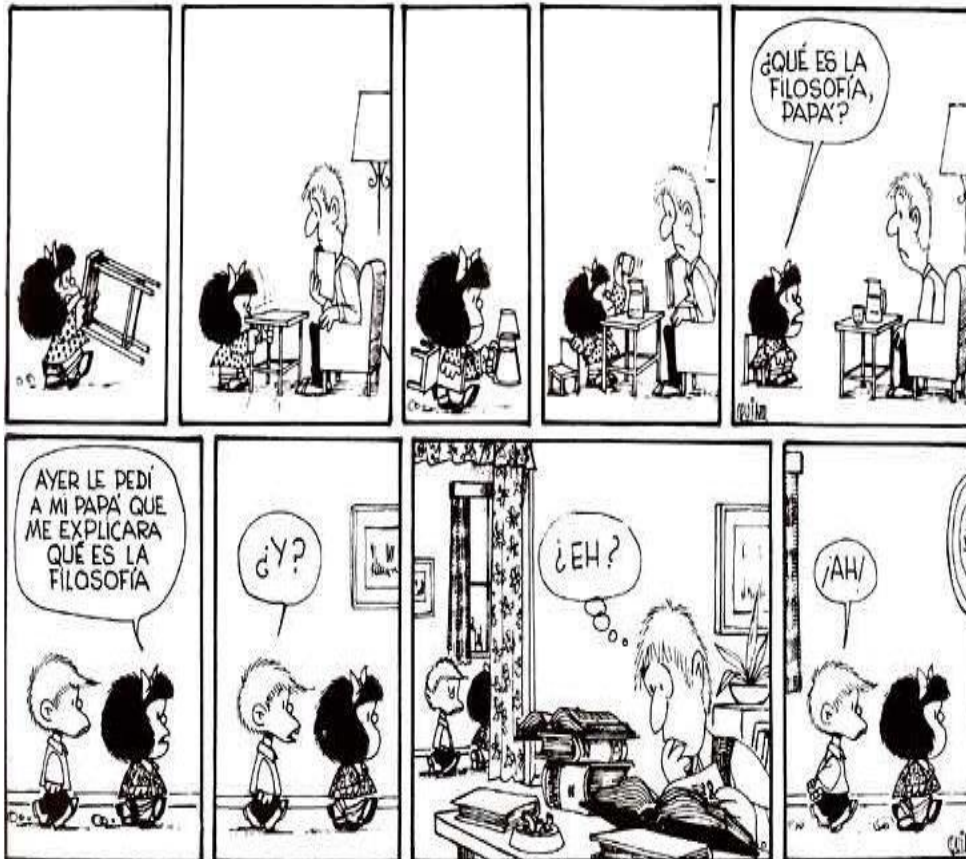
No podríamos arreglárnosla en la vida sin dar por sentado las ideas de tiempo, número, conocimiento, lenguaje, correcto e incorrecto; en filosofía, sin embargo, investigamos precisamente esas cosas. El objetivo es empujar un poco más hondo nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Obviamente, esto no es fácil. Entre más básicas son las ideas que uno intenta investigar, son más escasas las herramientas con las que uno tiene que trabajar. No hay mucho que uno pueda asumir o dar por sentado. De este modo, la filosofía es una actividad en cierto grado desconcertante y pocos de sus resultados permanecen sin ser impugnados por largo tiempo”

Nagel, T. ¿Qué significa todo esto?, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1995, p. 7-9



Complete el siguiente recuadro según lo que ha aprendido, luego de la lectura del texto de Naguel.

Disciplina	Objeto de estudio	Método de estudio	Finalidad	Preguntas
Filosofía (mis preconceptos, lo que yo creía que era)				
Filosofía (a partir del texto)				



Siempre surge la pregunta frente a esta asignatura, cuyo objetivo no parece claro para la mayoría de las personas, y resulta difícil dar una definición significativa cuando no ha habido un acercamiento previo. No parece complicado qué es la Historia a un joven que desde niño la ha estado

aprendiendo; pero, a pesar de que todos hemos hecho intentos filosóficos, nos es difícil entender a qué corresponde este saber. Ya hemos dicho, la filosofía tiene que ver con un saber. Podemos dar, primeramente, su definición etimológica, atribuida a Pitágoras, viejo filósofo griego, quien al preguntársele si él era el *sophós*, sabio, contestó que él era *filósofo*, amigo, amante de la sabiduría.

Dice también otro gran filósofo griego, Aristóteles, que todos los hombres tienden, por naturaleza, al saber. El ser intelectual, la necesidad de conocer y explicarse el mundo, las cosas, su vida, es algo que está dentro de la naturaleza misma del hombre, es inherente a su propio ser. El hombre busca la claridad del conocimiento y el por qué.

La pregunta buscadora está presente en el hombre desde que empieza el despertar de su inteligencia y el lenguaje. Tenemos la experiencia de los niños pequeños que viven en un *por qué* constante. ¿Qué relación tienen estas preguntas de ellos con la filosofía? Ambas surgen de la misma necesidad del hombre de *comprender*, de explicarse.

Pero lo que identifica a la pregunta filosófica es que va más allá de la respuesta inmediata, la causa por ella buscada es la que da *la razón última* de las cosas, la que entrega el *fundamento*, de lo que es preguntado, ya sea del sentido de la vida, de la existencia, del ser. Por esto se suele definir a la filosofía como *el conocimiento de las cosas a través de sus causas últimas*. Éstas son llamadas causas *últimas*, porque son el final del recorrido del trabajo de reflexión.



Decíamos, también que ellas son el *fundamento, lo primero*, lo que hace posible el ser y todo otro conocimiento; por esto se la define como: *conocimiento de los primeros principios y de las primeras causas*. Las causas últimas y las primeras son las mismas. Al meditar en estas definiciones nos damos cuenta de la complejidad que ellas encierran. Volviendo a la comparación con las preguntas de niño, observemos que a medida que éstos van profundizando en sus por qué, aumenta para nosotros la dificultad de dar respuesta, hasta que finalizamos con un *por que sí*, escapándonos a otro tema, el niño termina desinteresándose ante respuestas que se van haciendo muy complicadas. Ahí en esas respuestas más complicadas, empieza el terreno de la filosofía.

El encuentro con la pregunta filosófica tiene varias características:

1° Exige un gran esfuerzo intelectual, sistemático, duro; esfuerzo de la claridad, que en el filósofo, permanece a lo largo de su vida.

2° Para la búsqueda de este saber no solo son necesarias: la capacidad intelectual, en esfuerzo y disciplina de trabajo, sino amor por ese quehacer.

3° La respuesta a las cuales se llega a través de las preguntas filosóficas son siempre respuestas que producen claridades y obscuridades, luz y sombra, se nos aclaran ciertos aspectos y se nos oscurecen otros.

4° En la pregunta filosófica nos va el sentido de nuestra vida, no ocurre así en otras disciplinas intelectuales. Puede haber sido un hallazgo matemático maravilloso el teorema de Pitágoras acerca del valor de los cuadrados sobre la hipotenusa y los catetos en un triángulo rectángulo, pero la comprensión de este teorema no me cambia radicalmente mi sentido de vida. En la pregunta filosófica arriesgo mi vida, ahí encuentro su sentido o su sin sentido, por eso nos produce miedo, angustia y, muchos hombres prefieren no hacerla para no enfrentar la posibilidad del sin sentido o del cambio de la certezas radicales en las que hasta ese momento ha afirmado su vida. Y... ¿Vale la pena todo este esfuerzo, todo este arriesgar nuestras seguridades por un quehacer y unas respuestas que al parecer no nos darán la tranquilidad total? ¿No más útil dedicar nuestra vida a otro tipo de saberes?

La vida, el entusiasmo, la entrega al saber filosófico que veremos en los pensadores que estudiaremos, nos mostrarán hasta qué punto ellos apreciaron este saber y esta búsqueda como la más grande que podía hacer el hombre, el valor inmenso de vivir la vida con los ojos abiertos, desarrollando nuestra capacidad intelectual de *comprender*, de introducir claridades en el mundo que nos repiten. Nos permiten: Sócrates, Platón y Aristóteles, los mayores filósofos griegos, que **es la actividad más alta a la que hombre se puede dedicar.**

Los filósofos no son caballeros aburridos, haciéndose preguntas que a nadie le importa, son personas llenas de entusiasmo en la búsqueda de lo que es más importante para la vida del hombre.

La utilidad de este saber es de otro orden que aquello que nosotros consideramos generalmente *útil*. Por ejemplo, se nos repite que el inglés es un idioma muy útil y lo es, porque nos permite poder leer gran parte de los hallazgos científicos, comunicarnos con un gran número de personas que lo hablan y, por ellos, nos es muy útil comprender la utilidad de aprender este idioma.



La filosofía, no solo en nuestra época, en que se da tanta importancia a la *utilidad*, y no aún en la época de los grandes filósofos griegos, tampoco era considerada útil, porque “útil es servir para otra cosa”, la filosofía tiene un sentido en sí misma, no está subordinada a otros quehaceres. Por eso nos decía el viejo Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, *que las ciencias son tanto más elevadas cuanto más inútiles y que la filosofía era la ciencia más elevada*; y Platón haciéndose cargo de la crítica del vulgo, nos invita en su Diálogo, “El Parménides”: “*Ejercítate y adiéstrate en estos ejercicios que, en apariencia, no sirven para nada y que el vulgo llama, vana charlatanería, mientras eres algún joven, de lo contrario, la verdad se te escapará de las manos*”.

Figuroa V. Adriana, Conociendo a los grandes filósofos.


❖ **¿Por qué los niños son pequeños filósofos?**

❖ **¿Cuál es la utilidad del saber filosófico?**

❖ **¿Qué es la filosofía? Fundamente dando, a lo menos, dos argumentos.**



El siguiente cuadro no es una revisión exhaustiva de las perspectivas filosóficas, sino que muestra su diversidad mediante una selección de filósofos y corrientes filosóficas.

 <p>Para Santo Tomás (1225-1274), la filosofía es el saber de la naturaleza y de su última causa, que es Dios. Es un saber que se obtiene mediante la razón y no mediante la revelación, por lo que se distingue de la teología.</p>	 <p>Para Comte (1798-1857), la filosofía es el conocimiento científico del universo como fenómeno constatable en sus aspectos más generales. Es un saber supremo que hace posible la vida social en una determinada época. Pero desaparece al llegar al estado científico en el que la ciencia desplaza a la filosofía.</p>
 <p>Para Descartes (1596-1650) y los racionalistas, la filosofía es el estudio de la sabiduría tratando de conocer las primeras causas de las cosas. Ha de partir de principios evidentes y, con un método matemático, ha de construir un sistema de verdades que, a la vez, nos den información sobre la realidad.</p>	 <p>Para Marx (1818-1883), la filosofía, exclusivamente como saber teórico, aliena al ser humano. La filosofía es un saber práctico que se funda en la vida. Y es un saber dialéctico que expresa las contradicciones de la sociedad y del conjunto de los sistemas filosóficos. A la filosofía como praxis le compete analizar el devenir y acelerar la revolución social.</p>
 <p>Para Hume (1711-1776) y los empiristas, la filosofía se ocupa de analizar las condiciones del conocimiento humano. Ha de seguir el método de las ciencias experimentales, ya que no hay verdadero conocimiento si no se apoya en los sentidos.</p>	 <p>Para Dilthey (1833-1911), la filosofía surge de la vida, por la necesidad vital que tenemos de unificar los fenómenos. La filosofía, como la vida, es irracional. Jamás llegamos a las raíces de un sistema filosófico por puro razonamiento. Las diferentes concepciones del mundo de los distintos filósofos no son fruto de razonamiento, sino del carácter de los filósofos. La filosofía se funda en la historia y en la psicología.</p>



Para **Kant** (1724-1804), la filosofía no es la ciencia de Dios o del mundo, sino una teoría sobre las condiciones que hacen posible el saber mismo. Ni Dios ni el mundo ni el alma pueden ser objeto de un conocimiento científico, o a posteriori, aunque sí de un conocimiento cierto a priori (de la razón).



Para **Wittgenstein** (1889-1951), la filosofía tiene la función de clarificar el lenguaje, con lo que se consigue la eliminación de muchos problemas tradicionales de la filosofía, y especialmente de la metafísica. Desde su perspectiva, los límites de nuestro lenguaje expresan los límites de nuestro mundo.



Para **Hegel** (1770-1831), la filosofía es la autorreflexión del espíritu sobre sí mismo. Habla de un Espíritu Absoluto (todo lo existente) como fundamento de la existencia, en el que se interrelacionan el ser y el pensamiento.



Hannah Arendt (1906-1974), filósofa de la historia y la política, plantea una filosofía del comienzo (de natalidad), cuyo centro es el ser humano que viene al mundo a iniciar algo nuevo, expresión máxima de su libertad como atributo esencial. Dicha libertad requiere, para expresarse plenamente, un mundo políticamente organizado.



¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

“Qué sea la filosofía y cuál su valor, es cosa discutida. De ella se espera revelaciones extraordinarias o bien se la deja indiferentemente a un lado como un pensar que no tiene objeto. Se la mira con respeto, como el importante quehacer de unos hombres insólitos, o bien se la desprecia como el superfluo cavilar de unos soñadores. Se la tiene por una cosa que interesa a todos y que, por tanto, debe ser en el fondo simple y comprensible, o bien se la tiene por tan difícil que es una desesperación el ocuparse con ella. Lo que se presenta bajo el nombre de filosofía proporciona en realidad ejemplos justificativos de tan opuestas apreciaciones.

Para un hombre con fe en la ciencia, es lo peor de todo que la filosofía carezca por completo de resultados universalmente válidos y susceptibles de ser sabidos y poseídos. Mientras que las ciencias han logrado en los respectivos dominios conocimientos imperiosamente ciertos y universalmente aceptados, nada semejante ha alcanzado la filosofía a pesar de esfuerzos sostenidos durante milenios. No hay que negarlo: en la filosofía no hay unanimidad alguna acerca de lo conocido definitivamente. Lo aceptado por todos en vista de razones imperiosas se ha convertido como consecuencia en un conocimiento científico; ya no es filosofía, sino algo que pertenece a un dominio especial de lo cognoscible.

Tampoco tiene el pensar filosófico, como lo tienen las ciencias, el carácter de un proceso progresivo. Estamos ciertamente mucho más adelantados que Hipócrates, el médico griego, pero apenas podemos decir que estemos más adelantados que Platón. Sólo estamos más adelantados en cuanto al material de los conocimientos científicos de que se sirve este último. En el filosofar mismo, quizá apenas hayamos vuelto a llegar a él.

Este hecho de que a toda criatura de la filosofía le falte, a diferencia de las ciencias, la aceptación unánime, es un hecho que ha de tener su raíz en la naturaleza de las cosas. La clase de certeza que cabe lograr en filosofía no es la científica, es decir, la misma para todo intelecto, sino que es un cerciorarse, en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre. Mientras que los conocimientos científicos versan sobre sendos objetos especiales, saber de los cuales no es en modo alguno necesario para todo el mundo, se trata en la filosofía de la totalidad del ser, que interesa al hombre en cuanto hombre, se trata de una verdad que, allí donde destella, hace presa más honda que todo conocimiento científico.

La filosofía bien trabajada está vinculada sin duda a las ciencias. Tiene por supuesto éstas en el estado más avanzado a que hayan llegado en la época correspondiente. Pero el espíritu de la filosofía tiene otro origen. La filosofía brota antes de toda ciencia allí donde despiertan los hombres.

Representémonos esta filosofía sin ciencia en algunas notables manifestaciones. Primero. En materia de cosas filosóficas, se tiene casi todo el mundo por competente. Mientras que se admite que en las ciencias son condición del entender el estudio, el adiestramiento y el método, frente a la filosofía se pretende poder sin más intervenir en ella y hablar de ella. Pasan por preparación suficiente la propia humanidad, el propio destino y la propia experiencia. Hay que aceptar la exigencia de que la filosofía sea accesible a todo el mundo. Los prolijos caminos de la filosofía que recorren los profesionales de ella sólo tienen realmente sentido si desembocan en el hombre, el cual resulta caracterizado por la forma de su saber del ser y de sí mismo en el seno de éste.

Segundo. El pensar filosófico tiene que ser original en todo momento. Tiene que llevarlo a cabo cada uno por sí mismo. Una maravillosa señal de que el hombre filosofa en cuanto tal originalmente son las preguntas de los niños. No es nada raro oír de la boca infantil algo que por su sencillez penetra inmediatamente en las profundidades del filosofar. He aquí unos ejemplos. Un niño manifiesta su admiración diciendo: "Me empeño en pensar que soy otro y sigo siendo siempre yo". Este niño toca en uno de los orígenes de toda certeza, la conciencia del ser en la conciencia del yo. Se asombra ante el enigma del yo, este ser que no cabe concebir por medio de ningún otro. Con su cuestión se detiene el niño ante este límite.

Otro niño oye la historia de la creación: Al principio creó Dios el cielo y la tierra..., y pregunta en el acto: "¿Y que había antes del principio?". Este niño ha hecho la experiencia de la infinitud de la serie de las preguntas posibles, de la imposibilidad de que haga alto el intelecto, al que no es dado obtener una respuesta concluyente.

Ahora, una niña que va de paseo, a la vista de un bosque hace que le cuenten el cuento de los elfos que de noche bailan en él en corro. "Pero ésos no los hay".. Le hablan luego de realidades, le hacen observar el movimiento del sol, le explican la cuestión de si es que se mueve el sol o que gira la Tierra y le dicen las razones que hablan en favor de la forma esférica de la Tierra y del movimiento de ésta en torno de su eje. "Pero eso no es verdad", dice la niña golpeando con el pie en el suelo, "la Tierra está quieta. Yo sólo creo lo que veo". "Entonces tú no crees en papá Dios, puesto que no puedes verle".



A esto se queda la niña pasmada y luego dice muy resuelta: "Si no existiese él, tampoco existiríamos nosotros". Esta niña fue presa del gran pasmo de la existencia: ésta no es obra de sí misma. Concibió incluso la diferencia que hay entre preguntar por un objeto del mundo y preguntar por el ser y por nuestra existencia en el universo.

Otra niña, que va de visita, sube una escalera. Le hacen ver cómo va cambiando todo, cómo pasa y desaparece, como si no lo hubiese habido. "Pero tiene que haber algo fijo... que ahora estoy aquí subiendo la escalera de casa de la tía siempre será una cosa segura para mí". El pasmo y el espanto ante el universal caducar y fenecer de las cosas se busca una desmañada salida.

Quien se dedicase a recogerla, podría dar cuenta de una rica filosofía de los niños. La objeción de que los niños lo habrían oído antes a sus padres o a otras personas, no vale patentemente nada frente a pensamientos tan serios. La objeción de que estos niños no han seguido filosofando y que, por tanto, sus declaraciones sólo pueden haber sido casuales, pasa por alto un hecho: que los niños poseen con frecuencia una genialidad que pierden cuando crecen. Es como si con los años cayésemos en la prisión de las convenciones y las opiniones corrientes, de las ocultaciones y de las cosas que no son cuestión, perdiendo la ingenuidad del niño. Éste se halla aun francamente en ese estado de la vida en que ésta brota, sintiendo, viendo y preguntando cosas que pronto se le escapan para siempre. El niño olvida lo que se le reveló por un momento y se queda sorprendido cuando los adultos que apuntan lo que ha dicho y preguntado, se lo refieren más tarde.

[...]

Cuarto. Como la filosofía es indispensable al hombre, está en todo tiempo ahí, públicamente, en los refranes tradicionales, en apotegmas filosóficos corrientes, en convicciones dominantes, como en el lenguaje de los espíritus ilustrados, de las ideas y creencias políticas, pero ante todo, desde el comienzo de la historia, en los mitos. No hay manera de escapar a la filosofía. La cuestión es tan sólo si será consciente o no, si será buena o mala, confusa o clara. Quien rechaza la filosofía, profesa también una filosofía, pero sin ser consciente de ella.

¿Qué es, pues, la filosofía, que se manifiesta tan universalmente bajo tan singulares formas? La palabra griega filósofo (philosophos) se formó en oposición a sophós. Se trata del amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que, estando en posesión del conocimiento, se llamaba sapiente o sabio. Este sentido de la palabra ha persistido hasta hoy: la busca de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo; esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable. Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

Pero este ir de camino —el destino del hombre en el tiempo— alberga en su seno la posibilidad de una honda satisfacción, más aún, de la plenitud en algunos levantados momentos. Esta plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, no en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser del hombre, al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de la situación en que se halla en cada caso un hombre, es el sentido del filosofar.

Ir de camino buscando, o bien hallar el reposo y la plenitud del momento, no son definiciones de la filosofía. Esta no tiene nada ni encima ni al lado. No es derivable de ninguna otra cosa. Toda filosofía se define ella misma con su realización. Qué sea la filosofía hay que intentarlo. Según esto, es la filosofía a una la actividad viva del pensamiento y la reflexión sobre este pensamiento, o bien el hacer y el hablar de él. Sólo sobre la base de los propios intentos puede percibirse qué es lo que en el mundo nos hace frente como filosofía. Pero podemos dar otras fórmulas del sentido de la filosofía. Ninguna agota este sentido, ni prueba ninguna ser la única. Oímos en la antigüedad: la filosofía es (según su objeto) el conocimiento de las cosas divinas y humanas, el conocimiento de lo ente en cuanto ente, es (por su fin) aprender a morir, es el esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad; asimilación a lo divino, es finalmente (por su sentido universal) el saber de todo saber, el arte de todas las artes, la ciencia en general, que no se limita a ningún dominio determinado.

Hoy es dable hablar de la filosofía quizá en las siguientes fórmulas; su sentido es: ver la realidad en su origen; apresar la realidad conversando mentalmente conmigo mismo, en la actividad interior; abrirnos a la vastedad de lo que nos circunvala; osar la comunicación de hombre a hombre sirviéndose de todo espíritu de verdad en una lucha amorosa; mantener despierta con paciencia y sin cesar la razón, incluso ante lo más extraño y ante lo que se rehúsa. La filosofía es aquella concentración mediante la cual el hombre llega a ser él mismo, al hacerse partícipe de la realidad.

Bien que la filosofía pueda mover a todo hombre, incluso al niño, bajo la forma de ideas tan simples como eficaces, su elaboración consciente es una faena jamás acabada, que se repite en todo tiempo y que se rehace constantemente como un todo presente, se manifiesta en las obras de los grandes filósofos y como un eco en los menores. La conciencia de esta tarea permanecerá despierta, bajo la forma que sea, mientras los hombres sigan siendo hombres".

(Jaspers, K., ¿Qué es la filosofía?).



- ❖ **Actividad: Luego de leer el texto desarrolle un esquema o mapa conceptual respondiendo a la pregunta ¿Qué es la filosofía?**

La filosofía y la pregunta por el sentido de la vida

Existe un solo problema filosófico verdaderamente serio: juzgar si la vida merece o no ser vivida. Lo demás, por ejemplo, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, son cuestiones secundarias. Son un juego. Antes hay que responder... Yo nunca he visto morir a un hombre por defender el argumento ontológico. Galileo, a pesar de que había descubierto una verdad importante, abjuró de ella muy fácilmente apenas vio en peligro su vida. En cierto sentido, hizo bien. [...] Pero veo, por el contrario, que muchas personas mueren porque juzgan que la vida no es ya digna de ser vivida. Y, paradójicamente, veo a otros que se hacen matar por ciertas ideas —o ilusiones— que constituyen su razón de vivir (lo que se llama una razón para vivir constituye, al mismo tiempo, una óptima razón para morir). Por tanto, pienso que el sentido de la vida es la cuestión más urgente.

Camus, A. El mito de Sísifo (1942)

En una u otra circunstancia, los seres humanos nos preguntamos por nosotros mismos y por nuestra vida. Las preguntas sobre el sentido de la vida, el bien y el mal, la muerte y la trascendencia, son grandes cuestiones de la filosofía. Nos afectan y nos interesan hoy, como también suscitaban la atención de los seres humanos de todas las culturas y épocas históricas desde siempre.

La duda, la conciencia de no saber y la necesidad de conocimiento han movido a las personas a filosofar, enfrentadas a los interminables enigmas del universo y de la propia vida.

Entenderemos a la **filosofía** como una **pluralidad abierta pero acotada de visiones globales del mundo** y del conocimiento que **dan sentido a la vida humana** tanto internamente como en diálogo unas con otras.

“Sentido y sin sentido”

Entre las varias acepciones de “sentido” hay una que claramente se aparta de las demás; según ella el sentido es la dirección de algo, su orientación hacia [...] “El camino tiene un sentido norte-sur”. “El tráfico de la avenida discurre en dos sentidos”. “Caerse de un balcón es moverse en sentido vertical”. Esa aplicación de “sentido” como “hacia donde”, no tiene un “sentido” como su contrario. Lo que se opone a este uso es, más bien, lo que carece de dirección o de orientación; a veces, es lo inmóvil literal o metafóricamente. Aunque este significado del término es antiguo y muy interesante, no lo consideramos aquí, para volver a ocuparnos del par “sentido-sin sentido”.

Las varias acepciones de estos contrarios en el lenguaje ordinario tienen en común que se mueven en las proximidades de los términos “valor” y “desvalor”, “importante” y “carente de importancia”. A menudo se los puede reemplazar por estos últimos términos. Afirmar de una acción que no tiene sentido muchas veces quiere decir que da lo mismo llevarla a cabo o no, que no cuenta para [...], o es indiferente. Este uso se conecta con el mencionado antes: “sentido” como dirección, propósito o meta. Lo que posee una dirección hacia un fin posee el carácter de un movimiento dirigido hacia un logro o resultado. El valor de la actividad o del proceso depende de que se cumpla su para qué, de que alcance el propósito que los animaba. Lo que carece de para qué, en cambio, es pobre no sólo en resultados

... finales, sino que carece también de importancia porque no conduce a nada. Es obvio que entre estos varios usos de “sentido” y “sin sentido” en el lenguaje de todos los días hay varios desplazamientos semánticos y contaminaciones de unos significados con otros. Observar sus relaciones internas no autoriza a sostener que en sus acepciones ordinarias “sentido” significa siempre una y la misma cosa.

Carla Cordua. “Sentido y sin sentido”. En su Impresiones y Ocurrencias (Ril, Santiago de Chile, 2001).



- **Defina el concepto “sentido” según el texto**

El saber y el sabor

Vivir es, ante todo, encontrarle a la vida dos cosas: sentido y gusto. Es decir, hay que vivir con saber y con sabor y corremos el peligro de que nuestra sociedad esté perdiendo ambas. Porque una cosa es vivir y otra pasar por la vida. Si logramos encontrarle sentido a nuestra vida, pero no encontramos gusto, viviremos densamente, pero tristes. Si vivimos nuestra vida con gusto, pero sin encontrarle un sentido hondo, un porqué profundo, viviremos alegres pero vacíos por eso, cuando logramos vivir al mismo tiempo con sentido y gusto, con saber y con sabor empezamos a vivir en plenitud, empezamos a ser personas.

Uno llega a ser persona cuando ha logrado solucionar por qué y cómo de su vida.

- ✓ *Vivir con saber es vivir con sentido, saber por qué se vive.*
- ✓ *Vivir con sabor es vivir con gusto, encontrar como hay que vivir.*

Textos para oración y reflexión, Florencio Segura

- **Realiza una lista con, a lo menos, cinco elementos, acciones y/o situaciones, que le dan sabor y sentido a la vida y cinco, que le den sabor y sentido a tu vida.**

- **Sentido a la vida**

- **Sentido a tu vida**

Sentido de la vida humana

Un día como tantos, cuando debatíamos con mis alumnos el tema de la guerra, una pregunta formulada por uno de ellos dividió a la clase en dos: “Ante tanto horror, ¿qué sentido tiene la vida para usted profesor?”.

¡Nunca me había encontrado con una pregunta semejante dentro del aula! El sentido de la vida es quizás el enigma más difícil de resolver con el cuál se encuentran los filósofos y todo ser humano. No podemos eludir la pregunta por el sentido de la vida, y de la respuesta que le demos dependerá, en gran medida, el grado de realización que alcancemos.

Todos los días me encuentro con jóvenes que se sienten presionados por sus padres para seguir carreras universitarias que -supuestamente- los llevarán en el futuro, un aceptable nivel de bienestar. “La prioridad es que estés muy bien económicamente”. Y les cuesta mucho desprenderse de ese mandato paterno, darse cuenta de que en la vida no solo es valioso estudiar para acumular dinero, que también es importante disfrutar lo que se hace, realizar una tarea solidaria etc. “¿Por qué pierdes tiempo en eso?”, es el reproche reiterado de los padres.

Me da la impresión de que el sistema educativo está cayendo en el mismo error. Los alumnos lo perciben constantemente, conviven día a día con este mensaje: “hijo, lo importante en la vida es llegar tener una linda casa, un lindo auto, un estatus elevado dentro de la sociedad y tener dos hijos (no más) para experimentar la linda sensación de ser padres”. Esta reducción de expectativas es producto de la caída de los grandes ideales de la Modernidad, de la pérdida de la confianza en el progreso indefinido de la humanidad, de los duros golpes asestados durante el siglo XX contra ese optimismo ingenuo.



Llegamos así a dejar de lado la “humanidad” y a usar frecuentemente la palabra “individuo”. El sentido de la vida se redujo a vivir el instante presente disfrutándolo todo lo posible. Hemos perdido la conciencia de pueblo. Todo se ha reducido al placer fugaz e individual, al bienestar de la vida privada. Para conseguir el bienestar hay que competir, no quedarse fuera de esa loca carrera. La escuela y la televisión preparan al niño para la competencia, enseñándole a valorar el triunfo sobre sus compañeros, “ser el primero”, “ser el mejor”. Esta es hoy la piedra angular de la educación: individualismo y competencia. Y terminamos generando una gran confusión en nuestros niños y adolescentes, al pretender formarlos simultáneamente en el bien común y en el individualismo, en la solidaridad y el desenfreno, en la búsqueda de éxito y el altruismo. Lo que enseñamos con las palabras en casa o en el aula lo borramos con nuestros actos, y estas contradicciones los chicos las perciben claramente.

Profesor Juan Marcelo Pardo

- **¿Cuál es la crítica que hace el autor en relación al sentido de la vida? ¿Está de acuerdo con ello? Fundamente su respuesta dando, a lo menos, dos argumentos.**

Nos preguntamos por el sentido de la vida cuando se nos plantean problemas en ella, o mejor dicho, cuando se nos presentan ciertos sinsentidos, por ejemplo, la muerte, el suicidio, la existencia del mal etc. También, cuando nos sentimos desorientados, cuando no sabemos a dónde vamos ni sabemos dónde se dirigen las tareas que la vida nos impone, entonces la pregunta se torna vital y a diferencia de las otras preguntas filosóficas se exige una respuesta práctica.

Para la filosofía el hombre es en esencia un indagador del sentido, más aún su vocación en el mundo es la clarificación de este sentido. Pero el término sentido tiene muchas acepciones. Así, puede entenderse como **dirección** hacia dónde vamos, como **interpretación** de lo que somos, como **intencionalidad**, como **razón de ser**, como **significación**, como **finalidad**, entre otras acepciones.

La pregunta por el sentido de la vida es una pregunta filosófica porque busca una explicación racional a nuestras limitaciones existenciales, pero es también una pregunta vital, porque nos afecta en lo más profundo de nuestro ser y por lo mismo no puede dejarnos indiferentes. Es una pregunta, que como en ninguna otra, estamos doblemente implicados. La pregunta además se plantea ante la evidencia de nuestra finitud, es decir, de la muerte que nos espera al final tanto de la vida individual como de la social. Pues no sólo el individuo desaparece sino incluso los imperios han desaparecido a lo largo de la historia. Pero si todo está abocado a sucumbir, ¿por qué y para qué existe?

¿Tiene sentido la vida o se lo damos nosotros? Respondiendo que: sí, la vida tiene sentido estamos afirmando que ésta tiene un sentido objetivo, externo a nosotros, dotando de dirección, significación y finalidad al mundo. Respondiendo que: no, afirmamos que su sentido sería precisamente el que nosotros le diéramos con nuestros proyectos, actos y valores, ordenados según nuestros intereses hasta conseguir que todo tenga algún sentido para nosotros. Tal es el sentido subjetivo.

- **Desarrolle un breve texto ensayístico, de una plana, reflexionando las siguientes preguntas ¿Cuál es sentido de la vida? ¿Cuál es el sentido de mi vida?**

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

Instrucciones: Lea el siguiente texto y responda las preguntas

Alegoría de la Caverna Platón

- Después de eso –proseguí– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor las cabezas. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.



- *Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.*

- *Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.*

- *Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?*

- *Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.*

- *¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique? - Indudablemente.*

- *Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven? - Necesariamente.*

- *Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos? - ¡Por Zeus que sí!*

- *¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados? - Es de toda necesidad.*

- *Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentiría en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora? - Mucho más verdaderas.*

- *Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran? - Así es.*

- *Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? - Por cierto, al menos inmediatamente.*

- *Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol. - Sin duda.*

- *Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito. - Necesariamente.*

- *Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto. - Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.*

- *Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería? - Por cierto.*

- *Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida? - Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.*

- *Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol? - Sin duda.*

- *Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo? - Seguramente.*

- *Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mi me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se*



ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público. - Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible. - Mira también si lo compartes en esto: no hay que asombrarse de que quienes han llegado allí no estén dispuestos a ocuparse de los asuntos humanos, sino que sus almas aspiran a pasar el tiempo arriba; lo cual es natural, si la alegoría descrita es correcta también en esto. - Muy natural. - Tampoco sería extraño que, de contemplar las cosas divinas, pasara a las humanas, se comportase desmañadamente y quedara en ridículo por ver de modo confuso y, no acostumbrado aún en forma suficiente a las tinieblas circundantes, se viera forzado, en los tribunales o en cualquier otra parte, a disputar sobre sombras de justicia o sobre las figurillas de las cuales hay sombras, y a reñir sobre esto del modo en que esto es discutido por quienes jamás han visto la justicia en sí. - De ninguna manera sería extraño. - Pero si alguien tiene sentido común, recuerda que los ojos pueden ver confusamente por dos tipos de perturbaciones: uno al trasladarse de la luz a la tiniebla, y otro de la tiniebla a la luz; y al considerar que esto es lo que le sucede al alma, en lugar de reírse irracionalmente cuando la ve perturbada e incapacitada de mirar algo, habrá de examinar cuál de los dos casos es: si es que al salir de una vida luminosa ve confusamente por falta de hábito, o si, viniendo de una mayor ignorancia hacia lo más luminoso, es obnubilada por el resplandor. Así, en un caso se felicitará de lo que le sucede y de la vida a que accede; mientras en el otro se apiadará, y si se quiere reír de ella, su risa será menos absurda que si se descarga sobre el alma que desciende de la luz.

Platón, La República, Libro VII

- **Represente mediante un dibujo la Alegoría de la Caverna.**
- **¿Qué representan las cadenas? Justifique**
- **¿Qué representa las sombras? Justifique**
- **¿Qué representa el mundo exterior? Justifique**
- **¿De qué podría ser la caverna una analogía? Justifique**
- **En relación a todo lo visto anteriormente sobre qué es la filosofía, ¿cómo podemos relacionar la situación descrita en esta alegoría con la filosofía o el quehacer filosófico? Justifique dando, a lo menos, tres argumentos.**